

LA CIUDAD COMO ESCUELA

Martina Minucci

“Se invita a los estudiantes a ser educados en las escuelas pero la mayoría de la enseñanza la reciben en ella: la Ciudad”

Ralph Waldo Emerson



Grafiti en los muros de la Casa de la Juventud en la calle Tucapel Jiménez. Santiago, Chile.
<http://www.streetartutopia.com/>

Las ciudades son organismos complejos que reflejan plenamente las sociedades que las viven y las sociedades han sido desde siempre el producto directo de las ciudades en que viven. Siendo los niños de hoy los adultos que influenciarán y guiarán a la civilización de mañana esta clara la influencia que ejercita el contexto físico en que nos desarrollamos tanto como individuos cuanto como ciudadanos.

A la luz de esto me pregunto:

¿Qué tipo de Sociedades se están formando en las ciudades de hoy?

¿Como será la sociedad que guiará la civilización de mañana si seguimos proyectando ciudades cada vez mas ajenas y hostiles hacia los futuros adultos?

Según la pedagoga y científica Maria Montessori, existen diferentes niveles de desarrollo para cada edad:

-De 0 a 6 años, el niño es un explorador sensorial ocupado en la auto-construcción y construcción de la propia independencia funcional. Está dotado de una inteligencia que opera inconscientemente absorbiendo cada dato ambiental. Esta es la fase en la que se forman todas las estructuras esenciales de la personalidad. Es la edad en la que se crean los sentimientos sociales de ayuda y la comprensión hacia los demás.

-De 6 a 12 años, el niño desarrolla la independencia intelectual, el sentido moral y de organización social.

-De 12 a 18 años, el niño, adolescente, desarrolla el sentido de justicia y de dignidad personal y construye su persona adulta en la sociedad.

-De 18 a 24 años, el niño, adulto, esta listo para influenciar y guiar la civilización.

Desde los primeros años de vida, necesitamos sentirnos independientes y respetados. La Montessori observa que cuando somos niños, en especial durante los primeros seis años de vida, experimentamos un importante camino de desarrollo psicológico y ser dejados libres de elegir y de accionar en el espacio en que nos movemos, contribuye espontáneamente a un desarrollo óptimo.

La función del espacio, del ambiente que nos rodea, es fundamental para formarnos como personas respetuosas hacia los demás y hacia nuestro entorno.

Maria Montessori estudia el comportamiento humano en un ambiente escolar "preparado", un espacio educativo hecho a medida para las características humanas básicas, específicas de los niños en edades distintas. Pero es cierto que como dice el filosofo Ralph Waldo Emerson, la mayoría de la enseñanza la recibimos cotidianamente en la ciudad, en las calles, en las plazas y en todos esos espacios que la conforman. *La ciudad es la principal escuela*: es el entorno cultural, artístico y lúdico por excelencia, es la escuela permanente de aprendizaje, de reflexión y de

socialización.

En mis treinta años de vida he tenido la suerte de vivir y experimentar situaciones muy diferentes entre si. He nacido y crecido en un pequeño pueblo en las afueras de Roma rodeado de campo y naturaleza, hasta que a los 22 años he empezado a vivir en grandes ciudades como Roma, Santiago de Chile y Madrid.

Desde el primer momento en que me tropecé con la filosofía del método Montessori me he sentido muy reflejada y afortunada: he sido una niña con mucho espacio a disposición que me ha permitido un desarrollo libre y espontáneo. He podido correr, explorar, experimentar y aprender de la naturaleza estimulando al máximo mi creatividad de forma independiente.

Es evidente que en los primeros 24 años de vida nos creamos como personas, como ciudadanos responsables con la sociedad y con la ciudad en la que vivimos, por grande o pequeña que sea. Desarrollamos una ética y una moral, aprendemos a relacionarnos con los demás, a respetarnos, a cuidarnos y a ser solidarios el uno hacia el otro.

La interacción con el ambiente cotidiano es clave en la formación de nuestro carácter y es necesario que las arquitecturas que conforman esos espacios ciudadanos sean bellas, armoniosas, limpias, ordenadas y sobre todo atentas a las proporciones y a las necesidades específicas que caracterizan cada uno de los niveles de desarrollo físico y psíquico de cada ser humano.

Analizando la ciudad en la que actualmente vivo, Madrid, podemos encontrar un buen ejemplo de equipamiento urbano estimulante y creativo en el nuevo parque Madrid-Rio, a lo largo del rio Manzanares. Con materiales simples, económicos y reciclados como troncos, cuerdas de cáñamo y neumáticos, se han configurado espacios de recreo equipados con juegos infantiles aparentemente simples que, gracias a su versatilidad, permiten una gran variedad en sus formas de utilización estimulando la habilidad, la creatividad y la imaginación de los niños.

Los arquitectos ganadores del concurso Madrid-Rio no solo han pensado en el ocio de los mas pequeños sino que se han dirigido a todo tipo de personas y edades. *Skate*

parks, equipamientos deportivos y fuentes en las que bañarse en los meses mas calurosos, añadidos a una generosa vegetación, hacen de este parque un espacio de ocio y recreo único en Madrid.



Fuente en Madrid-Rio, Madrid, Junio 2012. Foto de Martina Minnucci.

Los espacios públicos ciudadanos, también podrían alcanzar el mismo grado de calidad que los espacios de recreo realizado en el nuevo parque. Accionando en la trama viaria existente para reducir netamente los costes de las posibles obras de rehabilitación se podrían conseguir en la ciudad, esos mismos espacios de recreo creativos y estimulantes presentes en el Madrid-Rio ...espacios de recreo que vayan mas allá de unas vallas coloridas equipadas con de un par de columpios, un tobogán y un caballito instalados sobre un suelo duro y en la mayoría de los casos sucios y inhóspitos.



Juegos infantiles en la plaza de Juan Pujol, Madrid, Junio 2012. Foto y fotomontaje de Martina Minnucci.

¡Con creatividad y fantasía podemos cambiar la realidad!



Fotomontaje realizado por Martina Minnucci.